

# Catecumenado y catequesis, nuevas perspectivas

## Crónica del Encuentro Internacional del Catecumenado, París 2010

Catherine Chevalier

**A** comienzos de julio de 2010, el Instituto Superior de Pastoral Catequética (ISPC) en colaboración con el Servicio Nacional de Catequesis y del Catecumenado (SNCC) reunió en el Instituto Católico de París (ICP) a más de 350 personas provenientes de una treintena de países y de cuatro continentes.

Viniendo de contextos donde el catecumenado está implantado de forma muy diversa –pongamos como ejemplo que, mientras el Servicio Nacional del Catecumenado se implantó en Francia en 1964, las diócesis de España se organizaron a partir del año 2000– los participantes (sacerdotes, teólogos y agentes de pastoral) se reunieron para dialogar y debatir acerca de la afirmación: «el catecumenado bautismal es el modelo en el que se inspira toda la acción catequética» (*Directorio general para la Catequesis*, DGC 90).

La problemática sobre la que reflexionar esos días fue introducida por el profesor Jean-Louis Souletie (IPC), que propuso a la asamblea la hipótesis de trabajo siguiente: lo que une catecumenado y catequesis, ¿no es justamente que estos dos caminos se apoyan en la sacramentalidad de la Iglesia?

La dialéctica entre catequesis y catecumenado nace efectivamente de una doble constatación: por una parte, el catecumenado de adultos, organizado en el *Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos* (RICA) propone un camino de iniciación cristiana que conduce al redescubrimiento de una



sacramentalidad que no queda encerrada en los siete sacramentos, sino que se despliega a lo largo del proceso catecumenal. Por otra parte, la catequesis concebida para dar a conocer el lenguaje de una experiencia de fe que anteriormente era transmitida por el conjunto de la sociedad se ha vuelto inoperante. De aquí se deduce que numerosos cristianos adultos no están «iniciados» en la fe, lo que nos lleva a hablar de la necesidad de un catecumenado postbautismal (CEC 1231).

La reflexión catequética actual concluye con la necesidad de acercar la catequesis a la liturgia para favorecer la experiencia con Dios e integrar así la catequesis en el corazón de la comunidad que celebra. Teológicamente esto significa que la iniciación cristiana no es solamente entendida como preparación a la recepción de los sacramentos, pues el itinerario propuesto, que permite a los catequizados participar del Cuerpo de Cristo, es ya portador de la gracia de los sacramentos. Se percibe así la vinculación entre catecumenado y catequesis en la misma sacramentalidad de la Iglesia: las perspectivas desarrolladas testimonian una concepción de la sacramentalidad extendida a la Iglesia entera, tal y como la ha redescubierto el Concilio Vaticano II. «La Iglesia es en Cristo como un sacramento» (LG 1). Los sacramentos son necesarios, no solamente desde la perspectiva de la salvación, sino porque estos hacen la Iglesia.

Esta hipótesis se desplegó desde varias perspectivas: el padre Barros (Chile) presentó un método de catequesis familiar de iniciación a la vida eucarística inspirado en el catecumenado y desarrollado durante 40 años en varios países latinoamericanos; el Dr. Joseph Sinwell (USA) mostró los frutos de la inspiración catecumenal de la catequesis y más concretamente en la catequesis parroquial de su país. Los participantes pudieron beneficiarse, además, de otras aportaciones a través de los foros de investigación y de los foros de prácticas donde se expusieron experiencias tan diversas como una encuesta sociológica sobre los neófitos en Francia, prácticas catecumenales en cuidados paliativos o experiencias catecumenales provenientes de Suiza, España, Burkina Fasso, Venezuela...

Además, se trabajó en siete talleres sobre diferentes aspectos del proceso catecumenal: el RICA, la mistagogía, el acompañamiento de los catecúmenos, la sacramentalidad, la conversión, la eclesialidad y la interculturalidad. Sus diferentes contribuciones a la temática del Encuentro se revelaron convergentes y esclarecedoras: las aportaciones pusieron de manifiesto la importancia de la impronta catecumenal en la construcción de las comunidades cristianas, la conversión recíproca (del catecúmeno y de la comunidad) que el catecumenado provoca, la renovación por el acercamiento a la liturgia que permite el proceso sacramental y su desarrollo mistagógico...

Esto condujo a François Moog, director del ISPC, a resaltar de esta dinámica «que las experiencias catecumenales se dan en las comunidades que el Señor quiere para anunciar el Evangelio hoy». El entusiasmo pastoral que se percibía en los participantes y la alegría que se manifestó en los intercambios auguran un bello futuro a esta Iglesia en estado de construcción permanente.

La historia no ha hecho más que comenzar pues estas Jornadas ponen de manifiesto un deseo de profundización a nivel internacional «para estudiar los procesos que llevan a descubrir o redescubrir la fe en la edad adulta y los modelos adecuados para el anuncio del Evangelio en la actualidad». Así, el denominado *Observatorio Internacional de las Prácticas Catecumenales* (OIPC) dirigido por el equipo de investigación del ISPC está llamado a enriquecerse con las aportaciones de los investigadores y agentes de pastoral del mundo entero utilizando, entre otras vías, la página web [www.oipc.fr](http://www.oipc.fr)<sup>1</sup>.

---

1 La próxima cita para el segundo Encuentro Internacional del Catecumenado ha sido fijada en Santiago de Chile en 2014. Ya se encuentran disponibles la presentación del proyecto y algunas aportaciones. Todas las intervenciones estarán publicadas en dicha página en 2010-2011.

